

## A casi una década del "mareo de «Gente al acecho»" vuelve Jaime Collyer

La vocación de Jaime Collyer se engendró tras las bambalinas de un pequeño teatro de juguete que sus padres fabricaron para él. Ellos se acababan de separar y el escritor recuerda este episodio de su niñez como un gesto que realizaron juntos en beneficio suyo, para demostrarle que el amor hacia él persistía. Con el teatro, Collyer empezó a escribir historias de marionetas, los primeros atisbos de su veta narrativa. Se asomaba a la primera década de su existencia. Más de treinta años después, con una carrera de escritor consagrada y una de sicólogo dejada atrás, Collyer aún conserva ese teatro de juguete. Constituye un acontecimiento imperdable en su historia. Una de sus primeras tentativas de vuelo, uno de los primeros artefactos que inventó para emprender viaje hacia la literatura.

Volar, el sueño de Icaro y todas las metáforas que se asocian a este viejo anhelo del hombre toman posesión de su última novela, "El habitante del cielo" (Editorial Planeta). Cuenta que de muy chico le tocaba desplazarse en avión, debido a actividades laborales de su padre. "Siempre me fascinó la idea de volar", confiesa con emoción. De estas prístinas experiencias surgió el interés por indagar en la historia de estos pioneros, que terminaron con sus sueños y sus alas bajo tierra, violenta y prematuramente.

Más apacible que en años anteriores, Jaime Collyer parece haber aprendido a domesticar a su "bestia", ese personaje inquietante del más íntimo de sus libros ("La bestia en casa"), un narrador solitario que sólo podía amarse a sí mismo.

A pesar de que siempre ha vivido "con una cuota de nomadismo", últimamente dis-

frutó de una etapa más estable. "Recuperé la opción de la paternidad, arrendé una casa y mi hijo Simón se vino a vivir conmigo". Mas el año pasado obtuvo la beca Fulbright que otorga el Departamento de Estado norteamericano, que "desarticuló mi escenario". Se dispuso a postergarlo durante el año en que ejercería la docencia en Greenfield, una ciudad cerca de Boston. "Es un honor irrememorable", reafirmó antes de partir. Terminó el primer semestre y renunció igual. Razón: añoranza de Simón.

Su primer gran viaje ocurrió a comienzos de los ochenta,

cuando partió, también con una beca, a España, y Jaime Collyer Canales redescubrió su vertiente hispánica. "Lo que para mí fue una experiencia providencial". Esto, a pesar de ser nieto de ingleses, por el lado paterno, país que durante la década que residió en Europa nunca visitó.

En España Collyer se hizo escritor, se casó y tuvo un hijo. Regresó en 1990 y se volvió una figura de la "nueva narrativa chilena". Entre las múltiples paradojas que lo circundan, sucede que su libro más exitoso no se encuentra en el país, pues una editorial catalana adquirió los derechos de "Gente al acecho" por cinco años y no lo ha traído. Este libro tuvo muchas consecuencias en la vida del escritor. Después de su celebrada publicación, el autor cuenta que llegó a creer que era genio y eso le hizo mucho daño.

El se autoacusa de haber olvidado la



sabía frase de un poema de Rudyard Kipling, "If", que le recitaba su padre y que decía que el éxito es un impostor. Hoy, a casi una década del "mareo de «Gente al acecho»", Jaime Collyer prioriza los afectos. Como dice el protagonista de "El habitante del cielo", en boca de su narrador: "El éxito no es relevante. La familia, eso es lo único que cuenta".

Siempre jugando a las antipodas, uno de los libros más polémicos y criticados del autor, "Cien pájaros volando", es el que le ha dado una de sus mayores satisfacciones. Inventó una intrincadísima historia ocurrida en el Amazonas, donde una tribu chilpa, inexistente, devoraba a un antropólogo. Muchos caímos en la trampa de la delirante imaginación de Collyer, que ríe a carcajadas cuando recuerda el artículo escrito sobre "sus" chilpa por una avezada crítica española.

Fanático del rock, de niño aspiraba a ser

músico. Su hijo Simón tomó el relevo de ese sueño. En los albores de la adolescencia toca bajo y tiene un grupo: Blackagro.

Recientemente Jaime Collyer también lanzó "Hacia el Nuevo Mundo" (Ed. Andrés Bello), un libro infantil interactivo coescrito con la madre de Simón, Patricia Fernández, inspirado en la vida de Cristóbal Colón. En la misma línea, "El habitante del cielo" retraza la historia de György Nagy, uno de los primeros "hombres pájaro".

Asegura que si volviera a encarnar otra vez la vida universitaria, "sin vacilar estudiaría historia". Sin embargo, lo que le interesa a él no es la historia oficial que está en las bio-

grafías, sino indagar en los resquicios de ésta. Lo mismo le sucede en la literatura, pues lo que busca es "dignificar al ciudadano común y corriente, al pobre ave que se vuelve épico en sus pequeñas frustraciones cotidianas".

Hace diez años, Collyer declaró que un escritor trabaja para no ser olvidado. Hoy sostiene lo contrario, que el autor es irrelevante y que lo que importa son las historias. "Tomar conciencia de la cultura narcisista en que vivimos me ha hecho reformular esa frase: un autor debe escribir para ser olvidado".

Gracias a él, difícilmente olvidaremos la triste historia de los pioneros de la aviación, entre ellos el pobre Nagy, ave a medias, ser truncado, suicida, ángel. Perdió la chaveta y todo lo que tenía en tierra en su anhelo de poblar el firmamento. ■

M. O. R.

## A casi una década del "mareo de gente al acecho" vuelve Jaime Collyer [artículo] M. O. R.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

M. O. R.

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

A casi una década del "mareo de gente al acecho" vuelve Jaime Collyer [artículo] M. O. R. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile